

## Fuga en el Pisuerga

Mikel Santos necesitó 154 segundos para zafarse de las ataduras en su ejercicio de escapismo acuático

*Barbos y carpas, los únicos testigos de la proeza, aún comentan en corrillos la facilidad de Mikel Santos para zafarse de cadenas, candados y barrotos en su*

*ejercicio de escapismo en el Pisuerga. El resto del público, en las orillas, sólo pudo ver que el mago, embutido en neopreno, salía a flote 154 segundos*

*después de su zambullida a bordo de una jaula. Lo que pasó dentro es un secreto que las turbias aguas del río guardarán celosamente.*

J. M. Cillero. VALLADOLID

«Lo he pasado bastante mal. Una de las cuerdas colocadas para equilibrar la jaula una vez sumergida no estaba lo bastante tensa. Eso ha hecho que volcase contra el fondo y perdiera el sentido de la orientación. Si, me he puesto nervioso. No, no creo que vuelva a repetirlo», Mikel se zafa de las preguntas de periodistas y curiosos con la misma facilidad que minutos antes lo ha hecho de candados y cadenas.

«Cuando no puedes ver ni tu propia mano puesta delante de los ojos, un fallo de ese tipo te impide saber dónde es arriba y dónde abajo. Por eso me he agarrado a una de las cuerdas y he seguido su recorrido, sabiendo que así llegaría a la superficie», relata el escapista, seco ya tras su zambullida. Mikel, que renunció al chaleco salvavidas pese a la insistencia de Protección Civil, reconoce que aceptó el reto antes de ver las aguas del Pisuerga. «Si lo llego a saber... Pero, ¿qué narices? ¡Soy de Bilbao!».

Es el momento de las bromas. El mago, que en sus 15 años de profesión ha salido de auténticos infiernos de fuego, puede incluso desprenderse sin problema del último dispositivo de emergencia: una bola de ping-pong amarilla que, guardada en un pliegue del traje, el escapista hubiera enviado a la superficie para indicar a sus ayudantes que estaba en peligro.

### Olor a cieno

Apenas diez minutos después de que todo haya acabado, el intenso calor ha secado su piel. El olor a cieno es la única señal de su zambullida. Su sonrisa relajada contrasta con la imagen de concentración que ofrecía apenas dos minutos antes de verse solo en el fondo del río. «Estoy muy relajado, de verdad. Para este tipo de ejercicios, cuenta más la preparación mental que la física», había explicado Mikel



Van a ser las 13,30. Todo está listo para que Mikel demuestre su habilidad ante la atenta mirada del público. FOTOS GABRIEL VILLAAMIL

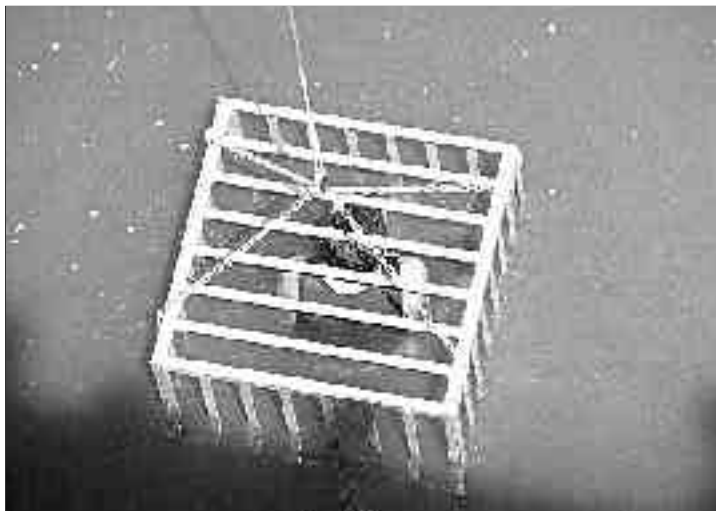
una hora antes de realizar su proeza.

Mientras los agentes de la Policía Municipal restablecen el tráfico por el puente de Isabel Católica, cuando ya la grúa que ha bajado a Mikel en su jaula hasta el río arranca, las caras de los organizadores de la demostración resplandecen. «Figúrate, habíamos llegado a un acuerdo con una empresa de grúas hace tres meses y el lunes pasado se descuelga con que no se atreve. Ponte a buscar a otra gente», recuerda Fernando Arribas, cerebro del ejercicio y secretario general del comité ejecutivo responsable de la organización del XX Congreso Nacional de Magia.

Han merecido la pena el calor y la espera. Los curiosos, que en más de un millar esperaban desde casi una hora antes repartidos por las orillas del Pisuerga, abandonan ya la zona.

«Papá, papá, ¿cómo lo ha hecho?», «Es gente que entrena mucho y que tiene un don especial para liberarse. Recuerdo al gran Houdini...». «¡Venga, venga, que tiene truco!, esos candados llevan unos 'clicks' que saltan cuando el mago quiere».

«Estamos en el puente de Isabel la Católica. El tío ha salido del agua. Volvemos a comisaría. No hay ahogado», informa un agente de la Policía Nacional desde su coche patrulla a través de la emisora.



La jaula es introducida en las aguas del Pisuerga.

**VIVIENDAS PROTEGIDAS**

**PROXIMOS CONCURSOS**

**VALLADOLID**

**PUENTE DEL RÍO**